



Estamos paralizados, y no veo en el horizonte un individuo o un grupo que logre animar a los ciudadanos a participar y recuperar lo mucho que ya se ha perdido.

Tu indiferencia ante la injusticia te hace cómplice de ella.
Octavio Paz

“¿Es que estáis paralizados?”, me dijo con vehemencia un amigo español al que conocí en 1997, hemos coincidido en varios países y vino recientemente a México. “Vine a Cancún y frente a mi hotel vi cómo un asesino mató a dos parroquianos que estaban desayunando y no pasó nada, esto es intolerable y vosotros estáis paralizados, no reclamáis; veo en la televisión y en los diarios, —continuó— asaltos, robos, secuestros, masacres, desaparecidos, extorsionados y no hacéis nada, esta parálisis va a truncar el futuro de vuestro país”. Y yo me quedé callado, porque me di cuenta que tiene razón.

Es triste reconocer que mi amigo ve con claridad lo que nosotros nos negamos a ver, la destrucción sistemática de todo lo que supone una sociedad civilizada, sus estructuras, su organización, sus instituciones sanitarias, educativas, empresariales, industriales, artísticas, etcétera. El mito de una “transformación” se convierte en la mayor mentira del gobierno, y nosotros estamos paralizados.

Estamos paralizados porque desde que inició el sexenio fuimos anatematizados con las acusaciones hacia todo lo que hicieron los gobiernos anteriores, primera mentira, porque el México que hoy creció como nunca en estos últimos 40 años y, ciertamente falta mucho para lograr la vida ideal de los mexicanos, pero eso no justificaba la aniquilación de todo lo que habíamos logrado.

Esa parálisis está en todos los niveles, desde el ciudadano de a pie que dice, sí, los otros gobiernos fueron corruptos, y por eso estamos así, hasta el diputado o senador que calla ante las atrocidades anticonstitucionales que le obligan a firmar; parálisis del director de un hospital que no puede exigir suministros completos, del jefe de mantenimiento que será

cesado si se queja, del maestro que no tiene con qué enseñar a sus alumnos; parálisis por todos lados.

Ciertamente en esos años surgieron y crecieron ya numerosos grupos de ciudadanos: México Evalúa, México cómo vamos, Causa en Común, Sociedad Civil México, Poder Ciudadano, Instituto de Estudios para la Transición Democrática, Mexicanos Contra la Corrupción e Impunidad, y muchas organizaciones civiles de mujeres, estudiantes, etcétera, pero a pesar de su valiosa participación, aún no son capaces de estimular a la ciudadanía; hay manifestaciones, plantones, demandas, y la concentración de ciudadanos libres en noviembre en defensa del INE fue estimulante, pero falta mucho.

Tristemente, los partidos políticos de la oposición se encuentran en la peor situación de su historia, porque al perder se diluyeron, los intereses personales de los líderes superan al interés general, los acuerdos sin consultar a las bases los llevaron a perder su esencia, y hoy están paralizados y sumidos en sus contradicciones; así no van a conseguir nada.

Pero lo que más me preocupa es la paralización de la ciudadanía en general; son más importantes los conciertos de los Tigres del Norte o los gritos homofóbicos del fútbol que el futuro de nuestros hijos y nietos; estamos paralizados, y no veo en el horizonte un individuo o un grupo que logre animar a los ciudadanos a participar y recuperar lo mucho que ya se ha perdido.

Optimista como soy, sigo creyendo en México; varias veces ha sido mancillado, herido, destruido y se ha vuelto a recuperar gracias a la acción ciudadana; nos urge abrir los ojos, nos urge acabar con esa parálisis ciudadana, nos urge darnos cuenta que nosotros somos México, y que los graves errores de esta administración serán el motivo central de su aniquilación; lucharemos para que surja un gobierno que gobierne, que sepa hacerlo y que lo haga con inteligencia y viendo al futuro.

Los partidos políticos de la oposición se encuentran en la peor situación de su historia.